

Juventudes y ruralidades en Argentina

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana Graciela Morgade	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano
Vicedecano Américo Cristófalo	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Flora Hilert Marcelo Topuzian María Marta García Negroni
Secretario General Jorge Gugliotta	Secretaria de Transferencia y Relaciones Interinstitucionales e Internacionales Silvana Campanini	Fernando Rodríguez Gustavo Daujotas Hernán Inverso Raúl Illescas
Secretaria de Asuntos Académicos Sofía Thisted	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Matías Verdecchia Jimena Pautasso Grisel Azcuy
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretario de Hábitat e Infraestructura Nicolás Escobari	Silvia Gattafoni Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	Sergio Castelo Ayelén Suárez Directora de imprenta Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes

Imagen de tapa: "Jóvenes del barrio Cuatro Bocas", Montecarlo, Misiones, Argentina; abril de 2012.
PH: Diego Marcone. Fuente: Roa, 2015.

ISBN: 978-987-8927-69-5 (Obra completa)

ISBN: 978-987-8927-73-2 (Tomo I)

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2023

Subsecretaría de Publicaciones
Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina
Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar
www.filo.uba.ar

Juventudes y ruralidades en Argentina / María Cristina Alonso ... [et al.] ;
compilación de Mercedes Hirsch ; Aymarà Daniela Barés ; María Luz Roa.
- 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de
Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2023.
v. 1, 256 p. ; 20 x 14 cm. - (Colección Saberes)

ISBN 978-987-8927-73-2

1. Ambiente Rural. I. Alonso, María Cristina II. Hirsch, Mercedes , comp. III.
Barés, Aymarà Daniela, comp. IV. Roa, María Luz, comp.
CDD 301

COLECCIÓN SABERES **CS**

Juventudes y ruralidades en Argentina

Tomol

**María Mercedes Hirsch, Aymar  Barés
y María Luz Roa (compiladoras)**

Susana Aparicio, Aymar  Barés, Luis Caputo, María Marcela
Crovetto, María Mercedes Hirsch, Jesús Gerónimo Parra
y María Luz Roa.



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Índice

Prólogo <i>Laura Kropff</i>	9
Introducción Tejiendo desde los intersticios <i>María Mercedes Hirsch, Aymar� Barés y María Luz Roa</i>	17
Capítulo 1 Juventudes en la ruralidad <i>María Mercedes Hirsch, Aymar� Barés y María Luz Roa</i>	25
Capítulo 2 Un panorama de la salud y la seguridad laborales en las juventudes agropecuarias argentinas <i>María Marcela Crovetto y Susana Teresa Aparicio</i>	99
Capítulo 3 Desigualdades de las juventudes rurales en Formosa <i>Luis Caputo y Jesús G. Parra</i>	145

Capítulo 4

“La escuela y después...”. Edades de la vida y proyectos
de futuro de jóvenes en el rururbano de Cañuelas,

Provincia de Buenos Aires

María Mercedes Hirsch

203

Los autores y las autoras

249

Prólogo

Laura Kropff

I

En 2003, el antropólogo chileno Yanko González Cangas dijo que, debido a la asociación hegemónica entre lo juvenil y lo urbano, la juventud rural era impensable (González Cangas, 2003). De allí deviene que poner en juego la categoría *juventud* en relación con la categoría *ruralidad*, como lo hace este libro, sea disruptivo. Así, la apuesta que las compiladoras hacen explícita en la introducción parte de metáforas textiles —trama, tejido, red— y viales —puentes, cruces— para dar cuenta de un esfuerzo a la vez intelectual y militante que intenta sostener la polisemia y la hibridez de la *juventud* y la *ruralidad* en tanto categorías siempre situadas. En ese camino, las autoras hacen una exhaustiva revisión de antecedentes para proponer un enfoque que recupera, en primer lugar, los aportes de la perspectiva constructivista en los estudios sobre juventudes; en segundo lugar, pone el foco en las dimensiones estructurales que definen las condiciones materiales de existencia y, en tercer lugar, una mirada siempre situada (Barés Hirsch y Roa, cap. 1).

Este esfuerzo nace en un espacio académico singular que es la Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina (REIJA) que, desde 2007, brega por recuperar lo que viene de la academia y lo que viene “de la calle” —aunque quizás, a la luz de este libro, sea más atinado decir “del monte”— para estimular un pensamiento crítico que pueda derivar en políticas concretas de transformación. Se trata de una propuesta que supone un diálogo interdisciplinario al interior de la academia y entre la academia, las políticas públicas y las prácticas juveniles. Este libro tiene esa impronta y también recupera de la REIJA el federalismo, ya que reúne análisis basados en campos construidos en las provincias de Buenos Aires, Chubut, Entre Ríos, Formosa, Misiones y Río Negro y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

II

Decía, entonces, que este es un libro disruptivo. Atreverse a pensar lo disruptivo permite, entre otras cosas, elucidar la norma, poner en evidencia los mecanismos que la definen y que la establecen. En ese sentido, Alcinda Honwana y Filip De Boeck reflexionan sobre el modo en que la imposición de construcciones eurocéntricas de juventud afecta la economía política del deseo de aquellas personas que son interpeladas como *jóvenes* en África (Honwana y De Boeck, 2005). En esa línea de pensamiento, una pregunta transversal que puede hacerse a los capítulos de este libro es: ¿qué desafía la constitución de subjetividades juveniles (y) rurales en distintos contextos de la Argentina y cómo se lidia con esos desafíos cotidianamente? Los capítulos van respondiendo esa pregunta en un *continuum* que se desarrolla entre puntos de partida epistemológicamente contrastantes. Uno de ellos

se centra en el abordaje de las condiciones estructurales de existencia (Caputo y Parra, cap. 3) asociadas a las tensiones que se generan al construir categorizaciones homogeneizadoras necesarias para realizar investigaciones con validez estadística (Crovetto y Aparicio, cap. 2). El otro se sumerge en las prácticas materiales, los modos de ser, estar y hacer desde posiciones que pueden ser ambiguas y contradictorias en relación al *statu quo* (Roa, cap. 8). Así, los distintos capítulos van recuperando y combinando enfoques que buscan generalizar y otros centrados en la descripción densa de particularidades.

III

La norma que se explicita en la disrupción que provoca este libro, la que se hace evidente, es la asociación entre categorías que definen grados de edad (juventud, niñez, vejez, adultez, etc.) y lugares específicos, entendidos como apropiaciones socioculturales del espacio (Gupta y Ferguson, 1992). Es decir, lo que se elucida es la espacialización o territorialización de los grados de edad. En ese sentido, Deborah Durham dejó en claro que *juventud* es una categoría indexical y, por lo tanto, presupone y configura un contexto (Durham, 2000) a partir de asunciones cronotopológicas, esto es, un paisaje social en el que las dimensiones temporales y espaciales se entrecruzan (Cole y Durham, 2008). Así, la puesta en uso de las categorías etarias no solo territorializa (disputa el espacio) sino que también temporaliza (disputa el tiempo). Entonces, de la misma manera en que la vejez se asocia metonímicamente con el pasado, la juventud lo hace con el futuro y ambas temporalidades se ponen en juego para definir y negociar el presente, predominio adulto.

De allí que el foco en la juventud invite a pensar el futuro en la ruralidad y el modo en que ese futuro se pone en juego para disputar el presente. El libro aborda esta exploración a partir del análisis de trayectorias escolares y formativas en las provincias de Buenos Aires (Hirsch, cap. 4), Entre Ríos (Schmuck, cap. 5) y Misiones (Alonso, cap. 6).

IV

La perspectiva a la luz de la cual estoy leyendo este libro se centra en la necesidad de dejar de estudiar a jóvenes y niños para pensar la edad como una dimensión estructurante de lo social que siempre opera de modos singulares en relación a cómo es configurada por las fuerzas económicas, políticas y sociales en cada contexto. Esto se suma a otra imperiosa necesidad que es entender que no es posible explicar un fenómeno si solo consideramos una de las dimensiones que estructuran la vida social. Edad, etnicidad, clase, género, nacionalidad y otras operan siempre de manera entramada. Y no se trata de definir cuál de ellas es la dimensión primera o fundamental, ni de entrar a cada una por separado como si fueran calles que se encuentran en una esquina, sino de comprender cómo cada categoría identitaria, cada experiencia subjetiva del mundo, cada movimiento transformador se encuentra a la vez condicionado y habilitado por esa trama. Incluso si la categoría identitaria que se pone en juego refiere explícitamente a la edad, es también (siempre) una categoría de clase, de género, etc. Trazos de este abordaje interseccional se encuentran en los intersticios entre edad, clase y género en los que se configuran las subjetividades tareferas que analiza Roa en la provincia de Misiones (cap. 8); en los arreglos

situados entre edad y género (pero también entre etnicidad, religión y clase) que atraviesan las experiencias de las chicas en una colonia del norte entrerriano que aborda Schmuck (cap. 5); y en el modo en que edad y etnicidad se entranan en las trayectorias de educación superior que estudia Quispe en la CABA (cap. 7).

V

A su vez, apelar a la ruralidad obliga a colocar el foco en la dimensión espacial de la práctica social. En ese sentido, la caracterización de un lugar o territorio como *rural* emerge de un proceso de territorialización estatal-capitalista que, en tanto proceso, se encuentra siempre en disputa. La aspiración homogeneizadora de este proceso impacta con condiciones demográficas, ecológicas y ambientales que no son homogéneas, lo que queda en evidencia en la comparación que abordan Dahul, Di Paolo y Nessi entre contextos de la provincia de Buenos Aires y la de Chubut (cap. 10). Este impulso homogeneizador establece límites arbitrarios entre ruralidad y urbanidad generando lugares liminales (ver Hisch, cap. 4 y Alonso, cap. 6), y entrando en fricción con subjetividades que no se configuran en la fijación sino en el movimiento físico y virtual (Barés, cap. 9).

La intención estatal-capitalista es homogeneizadora y fijadora pero la práctica humana ha sido siempre el movimiento. En palabras de Liisa Malkki, el orden estatal-capitalista opera sobre una metafísica sedentaria que permanentemente trata de imponer (Malkki, 1992). En esa línea argumentativa, la heterogeneidad de los contextos rurales que el libro presenta invita a preguntarse hasta qué punto la categoría *ruralidad* resulta operativa.

¿Estamos hablando de un contexto suficientemente similar cuando hacemos foco en Cañuelas (Hirsch, cap. 4) y en Ñorquinco (Barés, cap. 9)? O, mejor dicho, ¿por qué la misma categoría funciona para dar cuenta de estos contextos tan contrastantes? La territorialización fijadora y dicotómica del capitalismo en parte explica esto. Lo rural es aquello que no es urbano y esto puede llevar a que la definición resulte únicamente del contraste. Pero *urbano* también es una categoría que se utiliza para describir contextos heterogéneos que incluyen tanto grandes metrópolis como pueblos. ¿Qué explica esa dicotomía más que la misma lógica territorializadora del capitalismo y sus efectos?

VI

En su disrupción, esta compilación de Aymará Barés, Mercedes Hirsch y María Luz Roa abre intersticios con preguntas que son epistemológicas, teóricas, metodológicas y casuísticas pero también políticas, éticas y estéticas. Desde todas estas dimensiones, este libro impensable nos invita, nos incita, nos obliga a pensar.

Bariloche, diciembre de 2021